



VIAJE A GINEBRA



Llegamos a Ginebra el sábado 23 de noviembre. Éramos 15 alumnos más los dos profesores que nos acompañaban, Miguel Mendía y Arantxa Hernández. El primer día visitamos Ginebra, la oficina de turismo, el lago, etc. Ginebra era... señorial, limpiar, pulcra. Y cara, muy cara. Dormíamos en un hostel muy bueno, cercano al centro, además teníamos una tarjeta transporte que nos permitía viajar por Ginebra en autobús, tranvía, ¡Incluso barco!



El domingo visitamos el Museo de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. La organización ginebrina con actividades en todo el mundo fue muy acogedora y la visita especialmente didáctica. Nos hicieron abrir los horizontes a una perspectiva más internacional. Al día siguiente visitamos la, en palabras de Miguel, "catedral de la ciencia", el **CERN (Centro Europeo para la Investigación Nuclear)**. Fue increíble. Pudimos incluso bajar a ver los detectores a 100 metros bajo tierra y poner en práctica todo lo que habíamos estudiado en clase. A la tarde, dos conocidos de Miguel, Rafael y Leyre, que trabajaban en el CERN nos explicaron qué y cómo hacían su trabajo.

BACHILLERATO INTERNACIONAL

El martes fuimos a visitar la sede del IBO (Organización del Bachillerato Internacional). Nos contaron que en Ginebra solo estaba la sede fundadora, mientras que las principales se encontraban en Nueva York, Cardiff y Singapur. Aun así, nos enseñaron las oficinas y nos pudimos tomar un café con la delegada del IB en Ginebra. Nuestra última visita fue a la ONU, al Palacio de las Naciones. Fue impresionante. Incluso pudimos ver una conferencia con representantes de distintos países. Una guía muy amable nos enseñó todo y nos contó la historia de la ONU. Y el jueves, tras haber visitado, la catedral calvinista de Ginebra, volvimos. El viaje ha sido una de las mejores experiencias de nuestra vida. Pero no por las visitas, que fueron muy enriquecedoras, sino por la gente, por el vínculo que creamos, por las bromas y las partidas de cartas. Y llegamos a Pamplona, al colegio, a la vida de todos los días.



Llegamos conscientes de que una parte de nosotros se había quedado para siempre en Ginebra.

Juan Turiel